EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

UN ROTO Y UN DESCOSIDO,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO.

MADRID:
OFICINAS: PEZ, 40, 2.°
1867.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.
Achaques matrimoniales.
Andarse por las ramas.
A pan y agua.
Al Africa.
Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.
Bien vengas mal si vienes solo.
Bondades y desventuras.
Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.
Candidito.
Caprichos del corazon.
Con canas y polleando.
Culpa y castigo.
Crisis matrimonial.
Cristóbal Colon.
Corregir al que yerra.
Clementina.
Con la música á otra parte.
Gara y cruz.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...
D. José, Pepe y Pepito.
Dos mirlos blancos.
Deudas de la honra.
De la mano á la boca.
Doble emboscada.
El amor y la moda.
¡Está oca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una maiva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey García.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.
El último pichon.
El literato por fuerza.
El alma en un hilo.
El alcalde de Pedroñeras.
Egoismo y honradez.
El honor de la familia.
El hijo del ahorcado.
El dinero.
El jorobado.
El Diablo.
El Arte de ser feliz.
El que no la corre antes...
El loco por fuerza.
El soplo del diablo.
El pastelero de Paris.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
Francisco Pizarro.
Fé en Dios.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.
Historia china.
Hacer cuenta sin la huésped.
Herencia de lágrimas.
Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Medicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.
Intrigas de tocador.
Ilusiones de la vida.
Jaime el Barbudo.
Juan Sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Los nerviosos.
Los amantes de Chinchon.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey Rene.
Los extremos.
Los dedos huespedes.
Los extasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Bravo.
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid
La Madre de San Fernando.
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Caridad.
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (alegoría).
La calle de la Montera
Los pecados de los padres.
Los infieles.
Los moros del Riff.

25

UN ROTO Y UN DESCOSIDO,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON CARLOS CALVACHO.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1867.

PERSONAJES.	ACTORES.
PILAR.....	STA. CASTRO.
DOLORES.....	SRA. QUESADA.
ANTONIO.....	SR. MELA.
CURRO.....	SR. CALVACHO.

Este juguete es propiedad de D. Alonso Gullon, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirle ni representarle en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los Comisionados de las Galerias Dramáticas y Líricas de los *Sres. Gullon é Hidalgo,* son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Sitio pintoresco en las inmediaciones de Granada; la entrada de dos cármenes á derecha é izquierda con ventanas cubiertas unas con cortinas y otras con persianas: árboles, bancos, etc.

ESCENA PRIMERA.

CURRO, despues DOLORES.

CURRO. Si atenderá á mi reclamo?
cantaremos otra vez.
Pero creo que se acerca;
Viva lo bonito. ¡Olé!

DOL. Alabado sea Dios.

CURRO. Por siempre jamás amen!
Bien venias sean las mozas
caritas de rosicler,
que salen tan de mañana
con más garbo y más poder
y más viento que un navio
de tres puentes.

DOL. Pueda ser!
está usté muy lisongero,
señor Curriyo.

CURRO. Juy! á ver!

pues qué no tengo razon?
si tiene usted más valer
y más gracia y más sandunga...

DOL. Si me lo va usté haser creer!
no sabe usted, so guason,
que la cara me lavé
muy temprano esta mañana,
y que no se hizo la miel
para la boca del asno!...

CURRO. Muchas gracias.

DOL. No hay de qué!
—Dejemos esa monserga
por antigua, y oiga usté!
Vayamos á lo importante.

CURRO. Y qué es lo importante?

DOL. Que
estamos los dos perdidos
si no andamos listos.

CURRO. Pues
qué ocurre?

DOL. Una bicoca!
ahora mismo hay que poner
en juego todos los medios
que se nos ocurran...

CURRO. Eh?

DOL. Para que no se realice
nuestra ruina. Ha de saber,
que el chavosito de su amo,
con su maña y con su aquel,
ha logrado que mi ama,
olvidando al don Andrés,
que pudre la tierra, trate
de volver á contraer
un segundo matrimonio.
Hay que estorbarlo, porque
si se casan no tendremos
ciertas ventajillas que
hoy gozamos, y que yo
tan pronto no quio perder.
Yo soy el ama en la casa,
hago cuanto quiero...

CURRO. Bien.

DOL. Y á naide le rindo cuenta
ni en el vestir ni en comer.
Á usted le pasa lo propio
segun me dijo hace un mes,
y somos los dos dos reyes
con nuestros amos...

CURRO. Chipé!
Tiene usted razon, morena,
estoy mejor que un marqués.
Soy el amo der dinero,
porque he llegado á coger
un pedrominio en la casa!
Y tengo tanto poder,
tanto... como un bajá
de á tres colas pua tener.
Y con esta chaquetilla,
aquí donde usté me ve,
tengo cinco mil reales
depositaos en él
Fénis Español.

DOL. Es de veras?

CURRO. Por la fe!

DOL. Mire usted el señor Curro!

CURRO. Pues qué se creia usté?
Como el amo que yo tengo
ha sio, será, y es
tan cabal, tan caballero,
y estoy á la vera de él
ende que tuve diez años,
y siempre le he sido fiel,
menos en aquellas cosas
que el asunto no va bien
porque me traen perjuicio.
Pongo por caso. ¿Está usted?
Que la caridá comienza
por uno mesmito.

DOL. Á ver!

CURRO. Pues güeno, como yo he sido
su amigo ende la niñez,
su consejero, su apoyo,
me quiere á más no poder.
Ni tié secretos pa mí,

ni yo los tengo pa él.
Y si le digo: «Señor,
esa boda no pué ser,
no le doy á usted lisencia,
porque he llegado á entender
que esa mujer es muy... vamos,
que no es güena esa mujer.
Sosténgase usté sortero
por ahora, que despues
le buscaré á usté una moza
que no tenga pero:» él
deshace ese compromiso
como dos y una son tres.

DOL. Y si él está enamorado?
si acaso por esta vez
desoyera sus consejos?

CURRO. Que no! que no puede ser.
Le tengo muy bien criado,
y él no se jecha á perder.

DOL. No tenga usted confianza,
porque yo le escuché ayer
decirle á mi señorita
se casaban este mes.

CURRO. Este mes? Quiá! ni el olor!
es decir, el olor... bien,
eso pué que lo consienta,
porque yo no pierdo en...
Pero dir á la parroquia
y que con el yugo aquel
me lo trinquen el pescuezo
y le digan en inglés
pa que el hombre no lo entienda:
«ahí te entriego esa mujer.»
Diga usted que «no» conmigo.
Y si capaz fuera él
de hacerme esa charranáa,
sin importarme un divé,
diga usted que lo trataba
como á burro de alquiler.

DOL. Y no fuera mejor, Curro,
que procuráramos ver
si encontrábamos un medio

para poder deshacer
ese maldito bodorrio
que á ambos nos ha de perder?
Usted se fia en su amo,
y su amo la verdad es
que está chalao por mi ama.

CURRO. Como yo estoy por usted.

DOL. Pues lo siento, señor Curro,
mas no quio corresponder
á su cariño, porque ahora
no estoy muy segura de él.
Andando el tiempo, veremos
cómo usted se porta.

CURRO. Bien!
cómo quie usté que me porte?
como sé portarme.

DOL Pues!

CURRO. «Si usted me quisiera á mí
como yo la quiero á usted,
nos llamaran á los dos
los amantes de Teruel.»

DOL. Pues que ha hablado usted en copla,
en copla contestaré.
«Papeles son papeles,
cartas son cartas;
palabras de los hombres
todas son falsas.»
Entendió usted, camará,
la tonáa.

CURRO. ¿No he de entender!

DOL. Y qué dice?

CURRO. La verdá.
Que de mí se pué fiar
siempre cualquiera mujer.
Por gozar de ese trapío
y ver de cielo esa cara,
me estuviera yo en un rio
cuarenta dias metio,
aunque al último me ahogara.

DOL. Y eso se podrá creer?

CURRO. Chachipé.

DOL. De dia ó por la mañana?

CURRO. Chachipé, serrana.
DOL. De hacer el oso es plurito.
CURRO. Ay gustito!
¿nos podemos entender?
DOL. No pué ser.
Conque ya hemos terminao:
piense qué vamos á hacer
para que no nos quedemos
en medio de la del rey.
CURRO. Yo respondo de mi amo.
DOL. Pues yo de mi ama.
CURRO. Bien:
él creo que sale, al avio.
DOL. Con dios.
CURRO. *Á los pies de usté.*
DOL. Vamos, que está usted de guasa.
CURRO. Yo de guasa! chachipé!
Si ende Valencia á San Lucar,
de Francia á Carabanchel,
no hay un cuerpo más salao
que ese cuerpecito. Olé.

ESCENA II

CURRO.

Para ver á estas gembras,
¡ay, caballeros!
que compren antiparras
los extranjeros.
Y que no es coba!
una mujer como esta,
el alma roba.

—

Donde pone la planta
una morena,
salen diez mil claveles
y una azucena.
Es tonteria!
pa mujeres con gracia,
la tierra mia.

—

Por esa flor que adorna
tu cabellera,
daria yo con gusto
mi vida entera.
Ay, mi Dolores!
esa flor me envenena
con sus olores!

—

Con el aire que arrojan
tus faralares,
me has causado, chiquilla,
dos mil pesares.
No seas ingrata
y dame tus favores,
si no me matas.

—

Con ese piececito
que me enamora,
me llenas de deseos
el alma toda.
¡Ay, Dolorcillas!
cúrame, pero pronto,
de estas penillas.

ESCENA III.

D. ANTONIO y CURRO.

ANT. Me alegro encontrarte, Curro,
porque tenemos que hablar.
CURRO. Pues aquí me tiene usted;
comience á desembuchar.
ANT. Óyeme con atencion.
CURRO. No respiro: pué usté hablar.
ANT. Currillo, yo estoy muy malo,
porque siento un malestar,
y una tristeza tan grande,
y unas ganas de llorar,
y luego otras de reir,
y otras luego de pegar,
y como no tengo á quién,
claro! tú lo has de pagar.

Y hoy te pego, de seguro,
por si logro descargar
este mal humor en tí.

CURRO. Señorito, jarto allá!
Descargue usté en otra parte,
porque no es rigular
que porque usté se enamore,
su amor vaya yo á pagar,
y me rompa una costilla
sin poderlo remediar.

ANT. Conque tú has adivinado
la causa de este pesar
que me consume y me mata...

CURRO. Pues no la he de adivinar!
si yo estoy convaleciente
de esa misma enfermedá!
En tomándole á usté el pulso,
le digo de pe á pa
cómo le duele y en dónde.

ANT. Veamos tu habilidad.

CURRO. (Le toma la mano.)
Usted siente un reconcomio
jácia la espina dorsal,
y luego, en los hipocondrios
unos ardores, que ya;
y en el pecho unos porrazos
como los que da un batan,
y capaces cada uno
de partir un pedernal.—
Refresco, mucho refresco;
(Con mucha gravedad.)
mucho bañarse, y verá
que en menos de dos semanas
se najó la enfermedá.

ANT. Y tú qué sabes?

CURRO. Salero!
conque he sido en mi lugar
dos meses y medio albéitar!
miste si sabré.

ANT. Animal,
eso es decirme...

CURRO. Que yo

le habia á usté de curar
en menos que canta un pollo.
Dígame si no es verdad
que siente lo que le he dicho,
y así, un escarabajear
jácia el estómago...

ANT. Bestia:
cállate.

CURRO. Pues callo ya!

ANT. Desde que vine á este cármen
y ví por casualidad
á la que habita el de enfrente,
con su gracia sin igual,
con aquel puro candor
y aquel modo de mirar,
y aquel pelo tan rizado,
y aquel rostro celestial,
con aquellos ojos negros,
con sus labios de coral,
con su diminuta boca,
su sonrisa angelical,
con sus dientes de alabastro,
formando el bello ideal
con su torneada garganta
y su seno virginal,
con su cintura de mimbre,
con aquel modo de andar,
con un pie! con una mano!
y una pierna... ¿qué haces?

CURRO. Ná!
(Limpiándole con su pañuelo.)
Se le cae á usté la baba
y se la voy á limpiar.

ANT. Si conocieras, Currillo,
á esa hurí, á esa deidad
que habita enfrente, estuvieras
como yo.

CURRO. Loco de atar.

ANT. Ahora que nadie nos oye,
Curro, te voy á contar
lo que he visto antes de ayer
tras esa persiana.

CURRO. Ya!
conque usted tambien acecha...
ANT. Escucha.
CURRO. Puede usté hablar.
ANT. Excusado es prevenirte
que cuidado...
CURRO. (Qué será?)
Pues á buena parte viene:
hable con seguridad,
y en la firme inteligencia
que lo que va á platicar,
si me entra por este oido,
por esotro se me va.
ANT. Estando en acecho yo
tras la persiana, Pilar,
salió creyéndose sola,
y como es muy natural,
al bajar la escalinata,
la falda se hubo de alzar...
CURRO. Ay, Jesú, me pongo malo.
ANT. Como una cuarta.
CURRO. San Blas!
ANT. Dejando ver una enagua
rizada...
CURRO. Y armidoná,
de esas que llevan ahora,
capaces de levantar...
de la sepultura un muerto,
¿no es cierto, señor?
ANT. Cabal.
Y debajo de la enagua
pude, Curro, divisar
el pie mas encantador
que puedes imaginar.
Y más arriba del pie...
CURRO. Acabe por san Millan,
que se me ponen los dientes
más largos, sin ponderar,
que palos del telegráfo.
ANT. Eh! no seas animal.
Á continuacion del pie,
el contorno ví asomar

de la pierna más torneada
y más incitante... y más...

CURRO. Qué fuerte es usté, señor;
si llego á ver la mitá,
seguro, estoy con la uncion
en cama en el hospital.

ANT. Ahora, Curro, yo deseo
que trates de averiguar
por medio de la criada,
que es...

CURRO. Una jembra juncal.

ANT. Qué posicion es la suya;
por qué está viuda, pues ya
debiera haberse casado
con cara tan celestial.
Si tiene parientes; si es
rica ó pobre: á tu amistad
le deberé hoy, Currillo,
la mayor felicidad
que puede haber para mí;
y si me llegas á dar
felices nuevas, me caso,
me caso sin vacilar.

CURRO. Está muy puesto en razon;
y no me pudiera dar
mayor gusto, que el casarse
con una mujer formal
que sea bonita, juiciosa,
virtuosa, y no sea un peal,
que al mes escaso de boda
tengamos que abandonar.
Sobre todo, si es coqueta
no la debe usté aceptar,
porque las coquetas tienen
unas partidas, que ya.

ANT. Por eso tú que eres listo
y nada tonto...

CURRO. Pues ya.

ANT. Sonsacas á la criada.
Y si para hacerla hablar
necesitas regalarla
una sortija, un collar,

en fin, cualquier baratija,
mandas á Granada á Juan,
y que lo traiga, ¿me entiendes?
que no vayas á pecar
de miserable, que tú
eres así. Si ha de hablar
y nos da buenos informes,
mas que cueste...

CURRO. Un dineral
gastaremos, señorito,
con la criada, con tal
que me informe...

ANT. Pues ve pronto.

CURRO. Por la puerta del corral,
que estará abierta, me cuelo,
y así no puede observar
la señora, y con pretexto
de que me hace falta sal,
ó un poco de peregil,
ó que voy á preguntar
la hora que es, trabo palique
con la criada, y verá,
dentro de una media hora
sabemos de pe á pá,
quién es esa señorita;
en dónde está bautizá;
quiénes fueron sus abuelos,
su papá y su mamá;
de qué se murió el marido;
cuántos años tiene... á más,
si ha parido alguna vez,
y si es que está vacuná. (Váse.)

ANT. Anda, ve, y mucha suerte
para mi dicha lograr.
Yo me quitaré de aquí
por si quiere ella bajar
á leer, como de costumbre,
en ese banquito... Ah!
oigo ruido, pues adentro,
á la persiana á observar.

ESCENA IV.

PILAR y DOLORES.

DOL. Se marcharon, señorita;
sin miedo puede salir,
que no hay nadie. Mientras tanto
que usted queda por aquí
continuando su lectura,
su encargo voy á cumplir.
PILAR. Mas con mucho disimulo:
no se vaya á traslucir
que informarme quiero yo
de qué modo de vivir
tiene ese jóven tàn fino,
tan amable, tan gentil,
que ocupa el cármen de enfrente.
DOL. Puede confiar en mí,
que nadie sospechará
que es usted la que inquirir
quiere todo eso; el criado,
que es un chico muy sutil
y ademas medio paisano,
sabiendo más que Merlin,
y me anda haciendo el amor,
es el que me ha de decir
todo lo que hace su amo;
y solo ha de ver en mi
modo de preguntar,
curiosidad mujeril.
PILAR. Pues anda, y no tardes mucho.
DOL. Muy en breve he de venir
con buenas noticias. ¡Oiga!
casualidad más feliz.
PILAR. ¿Qué pasa?
DOL. Que está el criado
en la esquina del jardin
haciéndome señas, voy.
PILAR. ¿Qué te tendrá que decir?
DOL. Tal vez alguna cartita
para usted...

PILAR. Eh! para mí?
DOL. Querrá darme de su amo.
PILAR. Cómo?
DOL. ¿Y por qué el carmin
se le ha subido en el rostro?
PILAR. Dolores, anda, vé, sí,
y procura averiguar
quién es don Antonio Gil.

ESCENA V.

PILAR, leyendo, D. ANTONIO á la puerta de su cármen.

ANT. Hola! se ha quedado sola,
quiero hablarla y me da miedo;
palabras para empezar
estoy buscando, y no encuentro.
¡Qué linda está! qué postura
tan elegante! qué cuello!
y qué mano! y qué perfil!
y qué gracia, y qué portento
de hermosura y de belleza,
y de... me decido, á ello.
(Figurando que habla con alguno dentro.)
Que esté todo preparado,
daré la vuelta al momento.
PILAR. ¡Ah! don Antonio.
ANT. Señora!
á los pies de usted; celebro...
PILAR. Beso á usted la mano.
ANT. (Bravo.)
El encontrarla, mas temo
ocasionarla un disgusto
su lectura interrumpiendo.
PILAR. No; de ninguna manera.
La soledad en extremo
es fastidiosa, y leia
solo por pasar el tiempo.
Yo me hastio en el verano.
ANT. Yo en verano y en invierno.
El hombre que vive solo
sin un entretenimiento

agradable, sin amigos,
sin una esposa que al menos
endulzara su existencia
y le diera unos hijuelos
que embellecieran su vida
con sus inocentes juegos,
es una planta parásita
condenada por el cielo
á vivir sin ver la vida
y á que la consuma el tédio.

PILAR. Noto que está usted de pie.
Sírvase tomar asiento.

ANT. Aquí á su lado de usted,
donde un rato tan ameno
pasé ayer tarde, y en donde
tan dichoso me contemplo.

PILAR. Muchas gracias, don Antonio,
mas veo con sentimiento
que es usted adulador.

ANT. Yo adulador?

PILAR. Sí por cierto:
siempre vertiendo lisonjas,
siempre encomiando mi mérito
en las muy escasas veces
que tuve el gusto de verlo.

ANT. ¿Y quién, señora, seria
aquel que no estando ciego
no se atreviese á encomiar
esa hermosura y gracejo,
con que Dios quiso dotarla
y que ya raya en portento?
En mi vida borrascosa,
en el trascurso del tiempo
que desde niño pasó,
á la edad en que me encuentro,
mil mujeres han cruzado
ante mis ojos, haciendo,
la rubia porque era rubia,
y la morena por serlo,
latir á mi corazon
y encender en mí un deseo.
Mas nunca de esta manera

sentí nacer en mi pecho
la pasion que hoy alimenta
este amor tan verdadero.

PILAR. Amor que entra muy de prisa
es fuerza salga corriendo.

ANT. Amor que entra muy de prisa
y en el alma va creciendo,
si echa profundas raices
se hace al fin del alma dueño,
y solo del alma sale
ó bien burlado, ó bien muerto.

PILAR. Es que el amor se disfraza,
como es un niño travieso,
con acciones y palabras
que hacen creer que es eterno.
Se apodera de nuestra alma,
y despues que él es el dueño,
que ha jugado á su albedrio
con quien le tiene sujeto,
el niño alado, cansado
de sus cadenas, da un vuelo,
y deja en lugar de dicha
lágrimas y desconsuelo,
viéndose cuando es ya tarde
y no se encuentra remedio,
que el amor que se abrigaba
era un amor... pasajero.

ANT. Mas cuando codicia el alma
la posesion, el derecho
de vivir con la mujer
que hace latir nuestro pecho.
Cuando á su lado se siente
el bienestar satisfecho!
que no se aspira á otra gloria,
no se siente otro deseo
sino vivir para ella,
que su ausencia es un tormento,
que con solo una sonrisa
nos inunda de contento,
y que con una caricia
la tierra convierte en cielo;
cuando así se quieren dos,

será un amor verdadero?

PILAR. Si ese amor, que tan bien pinta,
tuviera abrigo en un pecho!
si existiera realmente
y no fuera solo un sueño,
ó mejor dicho, un capricho,
un capricho pasajero,
que satisfecho se extingue,
un eden fuera este suelo.
Mas en el mundo el amor
hoy viene á ser un comercio
donde cada mercader
atiende al tanto por ciento,
y mira qué es lo que gana
al contraer parentesco.

ANT. No todos somos...

PILAR. Concluyo.—
Me enlazaron con un viejo
mis padres, siendo muy niña;
segun ellos, suponiendo
aseguraban mi dicha.
—Se engañaron.—Consiguieron
que al conducirme al altar,
al dar el «sí» en el templo
en mi pecho se abrigara
solo en vez de amor, respeto.
¿Mas qué importaba que fuera
mi corazon medio muerto,
si llevaba en la cabeza
un primoroso aderezo
baluado en doce mil duros!
—Á los tres años completos
dispuso Dios del anciano
que fué mi esposo, y me encuentro
viuda á los veintidos años,
y heredera de un inmenso
caudal, el cual no me basta
para destruir el tédio,
que me abruma en mi retiro,
al cual los veranos vengo.

ANT. Pilar, ayer dije á usted
cuál era mi pensamiento.

Suplicando una respuesta,
usted me pidió algun tiempo
para contestar, y hoy
mi súplica repitiendo,
pido á usted que se decida
y aligeré mi tormento.
En mí tendrá usted un esclavo;
su más mínimo deseo
será satisfecho al punto,
y mi constante desvelo
verá solo en complacerla,
en amarla y en...

CURRO. ¡Qué veo!
(Que han salido por el foro izquierda arriba.)

DOL. ¿Ve usted lo que le decia?

CURRO. Ay! ay! ay! malo me he puesto?

ANT. Conque... ¿qué responde usted,
míreme, que estoy sufriendo
lo que no es decible...

PILAR. Paso!
ya responderé á su tiempo,
conténtese con saber
que al menos, si no le quiero,
simpatizar ha logrado
conmigo. (La besa la mano.)

CURRO. Pues lo veremos,
al avio, güena moza,
por flanco izquierdo y derecho
comiencen las baterias
á hacer un nutrido fuego.— (Bajando.)
Señorito...

DOL. Señorita...

ANT. (Malditos seais.) ¿Qué es ello?

PILAR. Qué quieres? (Qué inoportuna.)

CURRO. (Traigo noticias de aquello.)

DOL. (De aquello traigo noticias.)

ANT. (Espera.)

PILAR. (Voy al momento.)
Don Antono, usted dispense
si en la precision me encuentro
de abandonarle un instante,
pero me llaman adentro.

ANT. Y á mí adentro me han llamado,
mas pronto despacho.
PILAR. Bueno,
dentro de cinco minutos...
ANT. Estaré aquí.
PILAR. Pues le espero.
(Qué respetuoso y qué fino!
me parece que le quiero.)
ANT. (Qué fina es y qué simpática!
me caso con ella, es hecho.)

ESCENA VI.

ANTONIO y CURRO.

ANT. Curro del alma mia,
soy venturoso!
no has visto qué mirada?
seré su esposo.
Si es cosa clara
que yo á Pilar adoro
y Pilar me ama!
Mas qué dice esa cara
tan compungida,
y ese mirar tan lúgubre
que me intimida?
Habla, responde!
Vistes á la doncella?
¿Cuándo y en dónde?
Cuando esperaba verte
pidiendo albricias
por haber adquirido
buenas noticias.
Así te encuentro?
Dime, qué has indagado
por allá dentro.
¿Vistes á la doncella?
CURRO. Ay, señorito!
mucho más me valiera
no haberla visto,
porque á la postre
no tendria esta pena

que me corroe!

ANT. Pues qué es ello? concluye,
pero volando,
porque...

CURRO. La pena negra
me está ajogando.

ANT. Vamos, acaba!

CURRO. Ay, señor de mi vida,
quién lo pensára!

ANT. Acaba con mil santos,
que me impaciento!

CURRO. ¡Cuán breves son los ratos
que da el contento!
En este mundo,
los dulces son muy pocos,
los agrios, muchos.

ANT. Entonces las noticias
que has alcanzado...
no son satisfactorias?

CURRO. Qué! ni pensarlo!
Ay, señor mio,
no quiero á usté afligirle,
y no las digo.

ANT. Las dirás al momento,
yo te lo mando,
ó acaso en esta casa
no soy yo el amo?

CURRO. Si usted se empeña,
nada quiero ocultarle,
suelto mi lengua.
Esos bucles, que forman
su cabellera,
son postizos y tapan
su calavera.
Allá en Granada
los compró á un peluquero,
Marin se llama.
Los colores, que envidia
dan á la rosa,
son almagre que se unta
pa estar hermosa.
Y esa blancura

que á usted le ha dislumbrado,
too ello es pintura.
Gasta más argodones
en sus .. rellenos,
que Ingalaterra hace
en treinta inviernos.
Si escandaliza
el que hasta la cabeza
lleva postiza.

ANT. Qué dices, majadero?

CURRO. Lo que usted oye.
De noche se la quita,
de dia la pone.
Y ha sucedio
andar sin la cabeza
dos dias seguios.

ANT. Si burlarte pretendes
al ver mi estado...

CURRO. Pues, señorito, acaso
yo me he burlado?
Solo le digo
lo que en secreto Lola
ahora me ha dicho.
Además me ha contao
que esa señora
les hace cara á todos
que la enamoran.
Y tiene un novio
que pa Carnestalendas
va á ser su esposo.

ANT. Es cierto lo que dices?

CURRO. Como estas cruces.
La vesita amenudo
y entre dos luces.
Y este amorio
data ende la muerte
de su mario.

ANT. Estás seguro, Curro,
que esa malvada
la verdad te haya dicho?
¿Y si te engaña?
Que los criados

hablais múy pocas veces
bien de los amos!

CURRO. Cuanto habló la doncella
esa es la fija,
y de que es verdá todo
salta á la vista.
Que no soy tonto,
y la fuí sonsacando
muy poco á poco.

ANT. Pues si eso fuera cierto
y no mintiera,
¿la virtud dónde existe
hoy en la tierra?
Porque á mi juicio,
solo impera la intriga,
la infamia, el vicio.

CURRO. Yo que usted, la mandaba
con viento fresco,
que hay treinta mil mujeres
pa su relevo.
Y que me pesa
verle comer en plato...
que es de otra mesa.

ANT. Seguiré tu consejo,
mas mi alma herida...
yo á esa mujer amaba
con alma y vida.
Pero la suerte
hoy me hace desgraciado
hasta la muerte.
Adios, adios por siempre,
sueño dorado!
Cuando amor te pedia
este es el pago?
Con tu hermosura,
hoy labras, sin saberlo,
mi desventura.

CURRO. Señor, cual las veletas
son las mujeres,
que empiezan á dar vueltas
si alguien las mueve.
Y no se asombre,

la mujer es veleta
y aire es el hombre.
Si dos aires se encuentran,
quien más empuja,
(Haciendo señal de dinero.)
consigue hacerse dueño
de aquella aguja.
Pero á un descuido,
á impulsos de otro viento
ya se ha torcido.

ANT. Ay del hombre imprudente
que su amor puro
en una mujer pone!
Pues es seguro,
y está probado,
que si de veras la ama
sea despreciado.

CURRO. Y que verdá que es esa!

ANT. Pronto! marchemos
adonde no la mire;
y nos iremos,
aunque me mata,
donde hasta el nombre olvide
de aquesa ingrata.

CURRO. Justo, nos marcharemos
á Ingalaterra,
donde hay unas mujeres
que son canela!
Verá qué vida
pasamos, señorito,
tan divertida;
pues yo tengo entendio
que su doncella
quiere dejar de serlo
en casa de ella.
Me dijo ahora,
que si usted la admitia
de aplanchadora.
Es mu fiel y mu honrada;
somos paisanos!
incapaz de hablar nunca
mal de los amos.

Y esa Dolores!
con la plancha y los hierros
hace primores.

ANT. Pues recíbela entonces,
yo no me meto...

CURRO. (Ya la tengo en mi casa,
logré mi objeto.)

ANT. Y en este instante
á arreglar vamos todo
para el viaje.

ESCENA VII.

PILAR, DOLORES.

PILAR. Conque vistes al criado?
y qué te dijo? Te habló
de su señor, preguntaste?...

DOL. Todo cuanto usté encargó.
Pero ay! qué hombre, señora,
es más falso! más traidor!!
es un truhan de primera...

PILAR. Dolores! qué dices?

DOL. Yo,
señora, la verdad digo
y nada más, se acabó,
que á fiel y honrá en este mundo
ninguna me aventajó.
Curro, el criado que tiene,
es el que ahora me informó
ce por be, de cuanto hace
en su casa su señor.

PILAR. Pero qué te dijo? vamos,
cuéntame sin dilacion
lo que hayas sabido, y pronto,
y acabe esta situacion.

DOL. Señorita! Yo lo siento,
pero qué le he de hacer yo
si no decir la verdá.
Présteme usted atencion.

PILAR. Ya te escucho.

DOL. Ese hombre

es el hombre más traidor
y más vil... y esaborio,
libertino y seductor;
no habiendo para él seguras
vidas, hacienda, ni honor,
Es casado! con diez hijos,
su mujer abandonó
despues de haberla jugado
toos cuantos parnés llevó;
y hoy se halla vendiendo fósforos
allá en la puerta del Sol.

PILAR. Qué dices?

DOL. Lo que el criado
ahora mesmo me contó.
Sus hijos venden periódicos.
La Iberia y *la Discusion,*
las Novedades

PILAR. No más.

DOL. *El Cascabel, la Nacion.*

PILAR. Calla.

DOL. *La Correspondencia*
y *la Regeneracion.*

PILAR. Cállate por Dios, Dolores.

DOL. Ese hombre tan fantasmon
tiene á un tiempo tres queridas
y su mujer...

PILAR. Él. (Chiton.
Déjame.)

ESCENA VIII.

DICHOS y D. ANTONIO.

ANT. (Ella! La ingrata)

DOL. (Valiente lio se armó:
Más he mentido que un sastre,
pero con buena intencion.)

PILAR. (Si me parece mentira
que un hombre pueda ocultar
en su pecho tanta infamia
con capa de santidad.)

ANT. (Si me parece imposible
que teniendo tal beldad

tenga un corazon tan falso!
sepa tambien engañar.)

PILAR. Pronto se ha dado la vuelta.

ANT. Cuatro cosas que arreglar
para mi marcha tenia,
pero ya listas estan.

PILAR. Se marcha usted?

ANT. Sí, me ausento.

PILAR. Va usted... á Madrid, quizá.

ANT. No señora, voy á Cádiz,
y allí me pienso embarcar
para una isla desierta.

PILAR. Pues qué? La va usté á poblar?

ANT. Voy huyendo de las gentes
buscando la soledad,
huyendo del coquetismo
de una mujer, que...

PILAR. Já! já!

ANT. Y usted se rie?

PILAR. Me rio
sin poderlo remediar.

ANT. Me voy, señora, me voy.

PILAR. Buen viaje. Escribirá
su llegada, que yo aprecio
al hombre honrado y formal
que sin escrúpulo puede
volver la vista hácia atrás,
y no hallar en su pasado
una accion que al recordar,
el rubor y la vergüenza
ponga encendida su faz.

ANT. No comprendo, aunque quisiera,
ese enigma descifrar,
la intencion de esas palabras
ni ese modo de insultar,
cuando soy yo quien debiera
vuestro pasado buscar.

PILAR. Mi pasado!

ANT. Cierto amigo
que le suele visitar...

PILAR. Un amigo!

ANT. Por las tardes.

PILAR. Usté es un loco de atar.
ANT. Yo sé que entra en vuestra casa,
que hace mucho tiempo ya
que visita á usted y en breve
con él se piensa enlazar.
PILAR. Yo sé que cierta señora,
hoy abandonada, está
en la indigencia, y su esposo
se trataba de casar
conmigo hace media hora.
ANT. Yo casado?
PILAR. Con qué afan
y con qué ardor me pintaba
su pasion, qué ponderar
su cariño, su amor puro!
y mientras tanto, ocultar
su estado, y aun sus diez hijos.
ANT. Jesus! qué barbaridad!
Diez hijos!! señora, diez!!
PILAR. Que hoy en la miseria estan
como su madre, viviendo
á punto de mendigar.
ANT. Con diez hijos, y casado!!
no se puede pedir más.
Soy la segunda edicion
del bendito padre Adan.
¿Quién le contó todo eso?
Usted se quiere burlar,
ó para encubrir sus faltas
las mias piensa inventar.
PILAR. Que mantiene tres queridas
es público por acá.
ANT. Que usted recibe en secreto
á un amigo, sé yo ya.
PILAR. Que ha abandonado á su esposa
es notorio.
ANT. Sí será!
como es notorio tambien
que se va usted á casar,
y para llevar al cónyuge
al nudo matrimonial
con postizos embellece

su figura celestial.
PILAR. Falta usted á una señora!
ANT. Usted faltándome está.
PILAR. Traidor.
ANT. Perjura.
PILAR. Perjuro.
Usted me quiso engañar.
ANT. Unted engañarme quiso.
PILAR. Usted con sinceridad
debió confesar su estado.
ANT. Usted no debió abusar
de esta manera de mí.
PILAR. Pero yo supe indagar...
ANT. Yo descubrir he sabido...
que se iba usted á casar.
PILAR. Que tiene usted tres queridas...
ANT. Que cuando iban á enterrar
al muerto...
PILAR. Pero qué muerto?
ANT. Al difunto.
PILAR. Á no dudar
está usted loco.
ANT. Yo loco?
PILAR. Sus diez hijos...
ANT. Buena está!
PILAR. Le han trastornado el cerebro.
ANT. Se ha visto una cosa igual!
Usted, que gasta peluca. .
PILAR. Peluca! qué iniquidad!
ANT. Y postizos, y añadidos.
PILAR. Y sus hijos de usted van
vendiendo...
ANT. Que es lo que venden?
PILAR. *El Cascabel* y *El Gil Blas*.
ANT. No tengo hijos ni esposa:
pues no me faltaba más!
PILAR. Ni amigos ni convidados
me vienen á visitar.
ANT. Eso es falso.
PILAR. ¿Quién lo ha dicho?
ANT. Curro.
PILAR. ¿Curro?

ANT. (Llamando.) Curro!
PILAR. Ah!
y de dónde habrá sacado?...
ANT. Quién á usted pudo informar?
PILAR. Mi doncella.
ANT. Su doncella?
PILAR. Aquí al momento vendrá.
Dolores, Dolores, Lola!
ANT. y PILAR. Curro, Dolores, acá.
PILAR. Y si esto es un embuste
que usted haya inventado,
le juro por mi vida
que yo me vengaré.
De mí nadie se burla,
y aunque me pese luego,
con quien primero vea,
con él me casaré.
ANT. (Á un tiempo estos ocho versos.)
Y puesto que usted tiene
otro rendido amante,
la juro por mi vida
que yo me vengaré
De mí nadie se burla.
y aunque me pese luego,
do quiera que le vea,
allí le mataré.
CURRO. (Á la puerta de la quinta.)
(De esta hecha voy á presidio;
valiente cisco s'armao)
DOL. (Si hemos sido descubiertos,
Dios nos coja confesaos.)

ESCENA ÚLTIMA.

TODOS.

CURRO. Aquí me tiene usted ya.
DOL. En qué la puedo servir!
ANT. Dí, tunante.
CURRO. Güen empiezo!
ANT. En canal te voy á abrir.
CURRO. Soy algun cerdo, señor?
ANT. ¿Quién te ha enseñado á mentir?

PILAR. ¿Qué has dicho á este caballero?
DOL. ¡Yo á este caballero?
PILAR. Sí.
ANT. Á mí no, á mi criado.
PILAR. Es igual: qué has dicho! Dí?
ANT. Tú, ¿qué has dicho á esta señora?
CURRO. Qué la tengo que disir?
yo naa...
ANT. Tunante! bribon!
responde, lo quiero oir.
PILAR. Quiero saberlo, responde. (Á Dolores.)
CURRO. (Cualquiera puede salir
de esta ratonera ahora.)
PILAR. Antes no me has dicho á mí
que el señor era casado?
que tiene diez hijos?
DOL. Sí.
ANT. Y tú de dónde has sacado...
DOL. Curro me lo dijo á mí.
CURRO. (Me ha partido.) Eso es mentira;
yo qué habia de disir...
ANT. Y no me has dicho hace poco
que suele venir aquí
á visitar á Pilar
un novio que tiene?
CURRO. Sí.
Lo habré dicho... claro está!
porque ar cabo... porque en fin...
si yo lo he dicho... ¡es un hecho!
que me lo habran dicho á mí.
PILAR. Quién ha sido?
CURRO. No m'acuerdo
ANT. Quién ha sido!
(Agarrándole de una oreja.)
CURRO. Señor!
ANT. Dí,
ó te rompo una costilla.
CURRO. Pues es un grano de anis!
Una costilla!
ANT. Y despues
buscas en donde servir.
CURRO. (Pues si he de perderme yo

pierda mi padre.) Yo fuí
lequien á usté dijo eso,
y esa me lo dijo á mí.

DOL. Es mentira.

CURRO. No es mentira.

DOL. Si tú fuistes.

CURRO. Yo no fuí.

DOL. Tú fuistes el que me dijo
lo de los hijos, y al fin
tú inventastes ese enredo
para sisar y seguir...

CURRO. No lo crea usté, señor!
Vaya un modo de mentir.
Embustera!

DOL. Embustero!

PILAR. Está comprendido, sí.

ANT. Curro, te irás á la calle.

PILAR. Buscarás donde servir. (Á Dolores,)

DOL. Ay, señorita!

CURRO. Ay, señor!

DOL. Esto me sucede á mí
por usté, so feo doble.

CURRO. Se atreve á insultarme, así,
con esa cara colgando!

ANT. Basta, marcharos de aquí.

—

Ya has visto, cielo mio,
soy inocente.
Premiarás con tu mano
mi amor ardiente?
Seré dichoso
si el título ante el ara
me das de esposo.

—

PILAR. Sabe que mi cariño
es todo tuyo,
la mano que me ofreces
no la rehuyo.
Y al pié del ara
al darte el «sí» de esposa
te daré el alma.

—

ANT. La dicha me enajana,
y al ser dichoso
no quiero con vosotros
ser rencoroso.
Quedais en casa;
pero otra broma de estas
os saldrá cara.

—

CURRO. Gracias, y ya que su ventura
usté ha encontrado,
podremos ser felices
hoy todos cuatro.
Esta es mi avio, (Tomándola del brazo.)
que nunca falta un roto
á un descosio.

—

ANT. Por mi parte casarse:
y tú qué dices?
PILAR. Que quiero que los cuatro
seamos felices
ANT. Tu brazo pido;
tambien somos un roto
y un descosido.
PILAR. (Al público, cogida del brazo de Antonio.)
No aplausos pediremos,
no los ganamos.
El perdon solamente
hoy imploramos.
Mas si os agrada,
nunca estará de sobra
una palmada.

FIN.

Examinada esta comedia no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.
Madrid 27 de Setiembre de 1867.

El censor de Teatros,
NARCISO S. SERRA.

OBRAS ORIGINALES

DE

DON CARLOS CALVACHO.

DISFRACES, SUSTOS Y ENREDOS.....	Comedia en un acto.
TRES PIES AL GATO.....	Proverbio en un acto.
EL PADRE DEL HIJO DE MI MUJER...	Pieza en un acto.
UN DIA DE AZARES.....	Comedia en un acto.
MARIA! Ó LA EMPAREDADA.....	Drama en cinco actos.
PARA MENTIR... LAS MUJERES.....	Juguete en un acto.
EL LOCO POR FUERZA.....	Juguete en un acto.
EL PRÍNCIPE IMPROVISADO.....	En un acto.
MANDAR EN JEFE.....	En un acto.
LA TEA DE LA DISCORDIA.....	En un acto.
PECADOS AÑEJOS.....	Juguete en un acto y en verso.
EL CASTILLO DE LOS SIETE VIRLÁNGANOS.....	Drama homeopático en 4 glóbulos y en verso.
UN ROTO Y UN DESCOSIDO.....	En un acto y en verso.
GUERRA PARA HACER LAS PACES...	En un acto y en verso.
TAPAS Y MEDIAS SUELAS.....	Comedia de gracioso en tres actos.

La segunda cenicien
La peor cuna
La choza del almadreno.
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de viento.
La agenda de Correlargo.
La cruz de oro.
La caja del regimiento.
Las sisas de mi mujer.
Llueven hijos.
Las dos madres.
La hija del Rey René.
Los extremos.
La frutera de Murillo.
La cantinera.
La venganza de Catana.
La marquesita.
La novela de la vida.
La torre de Garan.
La nave sin piloto.
Los amigos.
La judía en el campamento, ó glorias de Africa.
Los criados.
Los caballeros de la niebla.
La escala de matrimonio.
La torre de Babel.
La caza del gallo.
La desobediencia.
La buena alhaja.
La niña mimada.
Los maridos (refundida.)
Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbano.
Marta y María.
Madrid en 1818.
Madrid á vista de pájaro.
Miel sobre hojuelas.
Mártires de Polonia.
Marta!! ó la Emparedada.
Miserias de aldea.
Mi mujer y el primo.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.
No lo quiero saber.
Nativa.
Olimpia.
Propósito de enmienda.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Premio y castigo, ó la conquista de Ronda.
Por una pension.
Para dos perdices, dos.
Préstamos sobre la honra.
Para mentir las mujeres.
¡Que convido al Coronel...
Quien mucho abarca.
¡Que suerte la mia!
¿Quién es el autor?
¿Quién es el padre?
Rebeca.
Ribal y amigo.
Rosita.
Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro (*Patron de Madrid.*)
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.
Si la mula fuera buena.
Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena,
Todos unos
Torbellino.
Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos:
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retratro á quemarepa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero
Un sí y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabellos.
Un estudiante novel.
Un hombre del siglo.
Un viejo pollo.
Ver y no ver.
Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.
Armas de buena ley.
A cual mas feo.
Ardides y cuchilladas.
Claveyina la Gitana.
Cupido y Marte.
Céfiro y Flora.
D. Sisenando.
Doña Mariquita.
Don Crisanto, ó el Alcalde proveedor,
Don Pascual,
El Bachiller,
El doctrino.
El ensayo de una ópera.
El calesero y la maja.
El perro del Hortelano.
En ceuta y en Marruecos.
El leon en la ratonera.
Enredos de carnaval.
El delirio (drama lírico.)
El Postillon de la Rioja (*Música.*)
El vizconde de Letorieres.
El mundo á escape.
El capitan español.
El corneta
El hombre feliz.
El caballo blanco.
El colegial.
El último mono.
El primer vuelo de un pollo.
Entre Pinto y Valdemoro.
El magnetismo... ¡animal!
El califa de la calle Mayor.
En las astas del toro.
El mundo nuevo.
El hijo de D. José.
Entre mi mujer y el primo.
El noveno mandamiento.
El juicio final.
El gorro negro.
El hijo del Lavapies.
El amor por los cabellos.
El mudo.
El Paraiso en Madrid.
El elixir de amor.
El sueño del pescador.
Giralda.
Harry el Diablo.
Juan Lanas. (*Música.*)
Jacinto.
La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. (*Música.*)
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.
La Jardinera. (*Música.*)
La toma de Tetuan.
La cruz del valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.
La pupila.
Los pecados capitales.
La gitanilla.
La artista.
La casa roja.
Los piratas.
La señora del sombrero.
La mina de oro.
Mateo y Matea.
Moreto. (*Música.*)
Matilde y Malek-Adhel.
Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.
Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.
Peluquere y marqués.
Pablo y Virginia.
Retrato y original.
Tal para cual.
Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.
Un marido por apuesta.
Un quinto y un sustituto.

3 0112 117468303

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

Albacete.	S. Ruiz.
Alcalá de Henares.	Z. Bermejo.
Alcoy.	J. Marti.
Algeciras.	R. Muro.
Alicante.	Viuda de Ibarra.
Almagro	A. Vicente Perez.
Almeria.	M. Alvarez.
Andújar.	D. Caracuel.
Antequera.	J. A. de Palma.
Aranjuez.	D. Santisteban.
Avila.	S. Lopez.
Avilés.	M. Roman Alvarez.
Badajoz.	F. Coronado.
Baeza.	J. R. Segura.
Barbastro.	G. Corrales.
Barcelona.	A. Saavedra, Viuda de Bartumeus y I Cerdá.
Bejar.	P. Lopez Coron.
Bilbao.	E. Delmas
Búrgos.	T. Arnaiz y A. Hervias.
Cabra.	B. Montoya.
Cáceres.	J. Valiente.
Cádiz.	V. Morillas y Compañia.
Calatayud.	F. Molina.
Canarias.	F. Maria Poggi, de *Santa Cruz de Tenerife.*
Carmona.	J. M. Eguiluz.
Carolina.	E. Torres,
Cartagena.	J. Pedreño.
Castellon.	J. M. de Soto.
Castrourdiales.	L. Ocharán.
Ceuta.	M. Garcia de la Torre.
Ciudad-Real.	P. Acosta
Córdoba.	M. Muñoz, F. Lozano y M Garcia Lovera.
Coruña.	J. Lago.
Cuenca.	M. Mariana.
Ecija.	J. Giuli.
Ferrol.	N, Taxonera.
Figueras.	M. Alegret
Gerona.	F. Dorca.
Gijon.	Crespo y Cruz.
Granada.	J. M. Fuensalida y J. M. Zamora.
Guadalajara.	R. Oñana.
Habana.	M. Lopez y Compañia.
Haro.	P Quintana.
Huelva.	J. P. Osorno:
Huesca.	R. Guillen.
Irun.	R. Martinez.
Játiva.	J. Perez Fluixá.
Jerez.	F. Alvarez de *Sevilla.*
Las Palmas (Canarias)	J. Urquia.
Leon.	Miñon Hermano.
Lerida.	J. Sol é hijo.
Linares.	R. Carrasco.
Logroño.	P. Brieba.
Lorca.	A. Gomez.
Lucena.	J. B. Cabeza.
Lugo.	Viuda de Pujol.
Mahon.	P. Vinent.
Málaga.	J. G Taboadela y F de Moya
Manila (Filipinas).	A. Olona.
Mataró.	N. Clavell.
Mondoñedo.	Viuda de Delgado.
Montilla.	D, Santolalla.
Murcia.	T. Guerra y Herederos de Andrion.
Ocaña.	V. Calvillo.
Orense.	J. Ramon Perez.
Orihuela.	J. Martinez Alvarez.
Osuna.	V. Montero.
Oviedo.	J. Martinez.
Palencia.	Hijos de Gutierrez.
Palma de Mallorca.	P. J. Gelabert,
Pamplona.	J. Rios Barrena.
Pontevedra.	J. Buceta Solla y Comp.
Priego (Córdoba.)	J. de la Gámara.
Puerto de Sta. Maria.	J. Valderrama.
Puerto-Rico	J. Mestre, de *Mayagüez.*
Requena.	C. Garcia.
Reus.	J. Prius.
Rioseco.	M. Prádanos.
Ronda.	Viuda de Gutierrez,
Salamanca.	R. Huebra.
San Fernando.	R. Martinez.
S Ildefonso (La Granja)	J. Aldrete.
Sanlúcar.	I. de Oña.
San Sebastian	A. Garralda
S. Lorenzo. (Escorial.)	S. Herrero.
Santander.	C. Medina y F. Hernandez.
Santiago.	B. Escribano.
Segovia.	L. M Salcedo.
Sevilla.	F. Alvarez y Comp.
Soria.	F. Perez Rioja.
Talavera de la Reina.	A. Sanchez de Castro.
Tarazona de Aragon.	P. Veraton.
Tarragona.	V Font.
Teruel.	F. Baquedano.
Toledo.	J. Hernandez.
Toro.	L. Poblacion.
Trujillo.	A. Herranz.
Tudela.	M. Izalzu.
Tuy.	M. Martinez de la Cruz.
Ubeda.	T. Perez.
Valencia.	I, Garcia, F. Navarro y J. Mariana y Sanz.
Valladolid.	D. Jover y H. de Rodrigz.
Vich.	Soler, Hermanos.
Vigo.	M. Fernandez Dios.
Villanueva y Geltrú.	L. Creus.
Vitoria.	A Juan.
Zafra.	A. Oguet.
Zamora.	V. Fuertes.
Zaragoza.	L Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Heredia.

MADRID.

Librerias de la Viuda é Hijos de Cuesta, y de Moya y Plaza, calle de Carretas; de A. Duran, Carrera de San Gerónimo; de L Lopez, calle del Cármen, y de M. Escribano, calle del Príncipe.